



Mi Universidad

RESUMEN

Guillén Mora Dulce María

2do Parcial

Niñez

Johan Daniel Arguello Guillén

Psicología general

4to Cuatrimestre

PRIMERA INFANCIA. DESARROLLO DEL NIÑO DURANTE LOS PRIMEROS DOS AÑOS DE VIDA.

La transición a la maternidad y la paternidad es un momento de gran transformación en la vida de una persona. Cuando se espera un hijo, se experimentan una serie de cambios emocionales, físicos y psicológicos que marcan el inicio de una nueva etapa en la vida de los futuros padres. En este ensayo, exploraremos las diferentes dimensiones de esta transición, desde la preparación para la llegada del bebé hasta los desafíos y alegrías que conlleva la crianza, al igual hablaremos sobre las etapas del parto y su importancia de cada una. De igual forma, exploraremos de manera detallada cómo se desarrolla un niño durante los primeros dos años de vida, centrándonos en aspectos clave como el desarrollo motor, cognitivo, del lenguaje y social.

Uno de los aspectos más significativos de la transición a la maternidad y la paternidad es la preparación para la llegada del bebé. Durante el embarazo, los futuros padres se enfrentan a la tarea de organizarse y adaptar su vida para recibir al nuevo miembro de la familia. Desde la decoración del cuarto del bebé hasta la compra de pañales y ropita, cada detalle se convierte en una oportunidad para crear un ambiente acogedor y seguro para el recién nacido. Además de los preparativos materiales, la transición a la maternidad y la paternidad implica una profunda transformación emocional. Los futuros padres experimentan una mezcla de emociones que van desde la felicidad y la emoción hasta la ansiedad y el miedo ante lo desconocido. La responsabilidad de cuidar y proteger a un ser tan vulnerable como un bebé puede resultar abrumadora, pero al mismo tiempo, llena de amor y gratificación. Una vez que el bebé llega al mundo, la transición a la maternidad y la paternidad entra en una nueva fase. Los padres se enfrentan a desafíos como la falta de sueño, los cambios en la dinámica familiar y la conciliación entre el trabajo y la crianza. Sin embargo, también experimentan momentos de pura dicha al ver crecer a su hijo, escuchar sus risas y descubrir el mundo a través de sus ojos. En este proceso de transición, es fundamental que los padres se apoyen mutuamente y busquen ayuda cuando sea necesario. La comunicación abierta, el trabajo en equipo y la búsqueda de recursos externos son clave para afrontar los retos que plantea la maternidad y la paternidad. Además, es importante recordar que no existe un manual de instrucciones para ser padres

perfectos, y que cometer errores es parte del aprendizaje y el crecimiento tanto de los padres como de los hijos.

El parto es un proceso natural y esencial en la vida humana que marca el inicio de la existencia fuera del útero materno. El parto se divide generalmente en tres etapas, cada una con características y funciones específicas. La primera etapa, conocida como dilatación, se centra en la preparación del cuerpo de la madre para el nacimiento. Durante esta fase, las contracciones uterinas se vuelven más regulares y efectivas, provocando la apertura del cuello uterino hasta alcanzar la dilatación completa, lo cual suele ocurrir entre 10 a 12 centímetros. La segunda fase del parto, conocida como expulsión, abarca desde la dilatación completa del cuello uterino hasta la salida del bebé. En este momento, las contracciones uterinas son más intensas y frecuentes, ayudando a empujar al bebé a través del canal del parto. La madre participa activamente, empleando sus esfuerzos de pujo durante las contracciones. El tiempo de esta fase varía, pero generalmente es más corto que la fase de dilatación, particularmente en mujeres que han dado a luz previamente. La colaboración del equipo médico es esencial para guiar y asegurar un nacimiento seguro. En la tercera y última fase del parto, conocida como alumbramiento, se produce la expulsión de la placenta. Esta fase suele durar entre 5 y 30 minutos después del nacimiento del bebé. Las contracciones uterinas continúan, aunque son menos intensas, ayudando a desprender y expulsar la placenta y demás membranas fetales. Es crucial que el médico verifique la integridad de la placenta para asegurarse de que no queden restos dentro del útero, lo que podría causar complicaciones postparto. En esta fase, el útero comienza a contraerse para reducir el sangrado y recuperar su tamaño previo al embarazo.

Desde el nacimiento, los recién nacidos capacidades y habilidades, es decir con una variedad de movimientos reflejos que son indicadores cruciales de su salud y desarrollo neurológico. Estos reflejos incluyen el reflejo de succión, el reflejo de agarre y el reflejo de Moro. El reflejo de succión permite al bebé alimentarse con eficacia, mientras que el reflejo de agarre muestra la capacidad del bebé para aferrarse a objetos, representando una conexión temprana con su entorno. Por otro lado, el reflejo de Moro, que involucra el estiramiento de brazos y piernas en respuesta a un estímulo repentino, puede proporcionar información sobre la integridad del sistema nervioso del recién nacido. En las primeras semanas de vida, el control de la cabeza en

los recién nacidos es limitado debido a la inmadurez de sus músculos y sistema nervioso. No obstante, es común observar ciertos movimientos, como girar la cabeza de un lado a otro cuando están tumbados boca abajo. Con el tiempo, y a medida que sus músculos se fortalecen, los bebés desarrollan gradualmente un mayor control de la cabeza, lo que es esencial para futuras habilidades motrices como sentarse y gatear. Aunque al nacer los movimientos de las extremidades pueden parecer descoordinados y aleatorios, estos son, de hecho, indicadores de un desarrollo en curso. Los bebés comienzan a demostrar una coordinación básica entre brazos y piernas que evoluciona con el tiempo. Los movimientos cruzados y los intentos de llevar las manos a la boca son ejemplos tempranos de esta coordinación en desarrollo. Inicialmente, los recién nacidos tienen una visión limitada y pueden ver mejor a una distancia de aproximadamente 20-25 cm. Durante las primeras semanas, los bebés comienzan a desarrollar la capacidad para seguir objetos en movimiento con sus ojos, un fenómeno conocido como seguimiento ocular. Esta habilidad es fundamental para la interacción visual y la percepción de su entorno. La audición es uno de los sentidos más desarrollados al nacer. Los bebés pueden reconocer y responder a sonidos, particularmente la voz de su madre, lo cual es crucial para el vínculo afectivo y el desarrollo del lenguaje. Además, los recién nacidos muestran una preferencia por los tonos agudos y pueden sobresaltarse con ruidos fuertes, indicativos de un sistema auditivo funcional. El llanto es la principal forma de comunicación de los recién nacidos y puede tener múltiples significados, como hambre, incomodidad, dolor o necesidad de afecto. A través del llanto, los bebés comunican sus necesidades a los cuidadores, quienes aprenden a interpretar y responder a estas señales. Los recién nacidos muestran una fuerte respuesta a la voz humana, especialmente a la de su madre. Esta respuesta incluye movimientos de los ojos y la cabeza hacia la fuente del sonido, y en algunos casos, la calma instantánea. Esta sensibilidad a las voces humanas es un precursor importante para el desarrollo del lenguaje y la interacción social futura.

La primera infancia, que abarca desde el nacimiento hasta los 2 años de edad, es un período crucial en el desarrollo de un niño. Durante este tiempo, ocurren importantes cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales que sientan las bases para su crecimiento futuro. En primer lugar, el desarrollo motor en la primera infancia es impresionante. Desde los primeros meses de vida, los bebés comienzan a moverse y explorar el mundo que los rodea. Al principio,

realizan movimientos involuntarios, como agitar brazos y piernas, pero con el tiempo adquieren habilidades más sofisticadas, como rodar, gatear, sentarse, ponerse de pie y finalmente caminar. Estos hitos motores son fundamentales para la independencia y la interacción del niño con su entorno. En cuanto al desarrollo cognitivo, los primeros dos años de vida son un período de rápido crecimiento en la capacidad mental del niño. Durante este tiempo, los bebés comienzan a comprender conceptos básicos como la permanencia del objeto (saber que un objeto sigue existiendo aunque no esté a la vista), a resolver problemas simples, a imitar acciones y a mostrar curiosidad por su entorno. Estas habilidades cognitivas sientan las bases para el aprendizaje y la resolución de problemas más complejos en el futuro. Por último, el desarrollo social en la primera infancia es vital para establecer relaciones afectivas con los demás. Desde el nacimiento, los bebés buscan el contacto visual, responden a las emociones de los adultos y muestran preferencia por ciertas personas.

En conclusión, los primeros dos años de vida de un niño son un período de cambios y crecimiento significativos en todos los aspectos de su desarrollo. Desde las habilidades motoras hasta las cognitivas, del lenguaje y sociales, cada etapa es crucial para sentar las bases de su futuro. Es importante que los padres, cuidadores y educadores estén atentos a las necesidades y logros de los niños durante esta etapa, brindando un entorno estimulante y seguro que fomente su crecimiento y desarrollo óptimos. A medida que crecen, desarrollan habilidades sociales más complejas, como la empatía, la imitación de comportamientos y la comprensión de las emociones de los demás. Estas habilidades son esenciales para construir relaciones saludables a lo largo de la vida.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS:

(N.d.). Com.Mx. Retrieved October 11, 2024, from

<https://plataformaeducativauds.com.mx/assets/docs/libro/LPS/5f9c640869a683406383badbf4348d66-LC-402-APRENDIZAJE%20Y%20MEMORIA.pdf>